

F 1226

Z. 3

V. 18

Pte. 2

Es propiedad del Editor.



FONDO HISTÓRICO
R. CARDO COVARRUBIAS

156079

CAPÍTULO XIII.

Desconfianza que algunos tenían respecto de las miras de los Estados-Unidos en la cuestión de Méjico.—Proposiciones alarmantes de los periódicos norteamericanos el *Times* y el *Herald*.—Opinión de los redactores del periódico *El Iris* de Nueva Orleans, respecto de las miras de los Estados-Unidos respecto de Méjico.—Felicitación de los ministros á Maximiliano por el día de año nuevo.—Anuncia el *Diario del Imperio* la próxima llegada de Maximiliano á la capital.—Regreso del emperador á las inmediaciones de Méjico.—Se pasa al gobierno imperial el general republicano D. Hermenegildo Carrillo con toda su división.—Desmanes de los agentes franceses de hacienda, autorizados por el mariscal Bazaine, Danó y Castelnau.—Protesta del subsecretario de Negocios Extranjeros contra los actos ilegales de los franceses en la aduana de la capital.—Visita el arzobispo de Méjico en la hacienda de la Teja á Maximiliano.—Falsas apreciaciones del doctor Basch respecto del arzobispo de Méjico.—Marchan para Europa los antiguos ministros republicanos de Maximiliano, D. Fernando Ramirez, Escudero y Robles.—Recibe Castelnau la orden de embarcar á la legión extranjera.—Orden de Bazaine al general Douay para que se retiren del servicio del ejército mejicano los militares franceses.—Comunicación del general Douay á los oficiales extranjeros al servicio de Méjico, haciéndoles saber la disposición de Napoleón.—Llama Maximiliano á Bazaine á la hacienda de la Teja.—Conferencia que tuvieron Maximiliano y Bazaine en la hacienda de la Teja.—Reunión de un Consejo extraordinario convocado por Maximiliano y personas que lo compusieron.—Opiniones emitidas por los individuos del Consejo extraordinario, y discurso de Arango y Escandón contestando al mariscal Bazaine.—Se vota por que siga en el trono Maximiliano.—Se pone preso á D. Pedro Garay.—Atentado del mariscal Bazaine.—Nombra Maximiliano ministro de negocios extranjeros á Murphy, y ministro de la casa imperial á Sanchez-Navarro.—Muere en acción de guerra el coronel imperialista D. Paulino Lamadrid.—Preguntas del ministro Lares á Bazaine.—Ofensiva comunicación de Bazaine al emperador, quejándose de las preguntas hechas por Lares.—Entra en arreglos Bazaine con los jefes republicanos para el cange de los prisioneros franceses.—Cartas de D. Porfirio Díaz y de D. Vicente Riva Palacios, generales republicanos contestando al cuartel general francés.—Establece D. Benito Juárez su gobierno en Durango.—Posición que guardaban las tropas republicanas y las imperialistas.—Importancia de las capitales que ocupaba el gobierno imperial.—Algo respecto de los generales imperialistas Miramón, Márquez, Castillo, Mejía y Méndez.—Errores históricos del conde de Kératry respecto de D. Leonardo Márquez.—Preparativos para la campaña en uno y en otro partido.—Decreto del general republicano Corona relativo á los que se habían manifestado adictos al imperio en Guadalajara.—Disposición de

TOMO XVIII.

108

D. Benito Juárez para que las fuerzas de Escobedo y Corona se muevan hacia Querétaro.—Marcha D. Benito Juárez á Durango.—Promueve una revolución D. Jesus González Ortega contra Juárez, disputando la presidencia, y es aprehendido el primero.—Sale el general Corona á poner sitio á Colima.—Toma Miramón á Zacatecas, salvándose Juárez por la velocidad de su carruaje.—Derrota el general republicano Antillón á Liceaga.—Toma Antillón la ciudad de Guanajuato.

1867.

Enero.

Enero. El año de 1867 se presentó con un aspecto

1867. muy desfavorable para el imperio, y altamente risueño para la causa republicana.

La situación de los partidos beligerantes había cambiado completamente.

Los que habían aceptado el imperio y se vieron apoyados al principio por la Francia, quedaban abandonados en absoluto por el gobierno de las Tullerías.

Los que habían combatido por las instituciones republicanas, se encontraban con el apoyo decidido del gabinete de Washington.

La faz de los acontecimientos había, por lo mismo, cambiado notablemente.

Las acusaciones hechas, como arma de partido, por los contrarios al partido conservador, tratando de presentar á éste con falta de patriotismo por haberse declarado por la intervención, quedaban destruidas. El hecho de no haber estado de acuerdo jamás los conservadores y los jefes franceses, de no haberse valido estos de aquellos en la política abrazada desde que Bazaine sucedió en el mando al mariscal Forey, y el regreso de las tropas expedicionarias quedando en abierta pugna los representantes de Napoleón y los nuevos ministros mejicanos, patentizan que

nunca por la mente de ningún hijo de aquel hermoso país llegó ni siquiera á cruzar rápidamente ni la más ligera idea contrala independencia de su patria. Si esto, que era imposible en pechos mejicanos, hubiera sido, el gobierno de las Tullerías no habría encontrado contradicción en su política, habría visto acatadas sus disposiciones y se hubiera apoyado en ellas adquiriendo así una fuerza moral y física que le hubieran hecho poderoso en América.

Al quedar los imperialistas sin el apoyo de la Francia sosteniendo la lucha, y los republicanos abiertamente favorecidos por el gobierno de los Estados-Unidos, los conservadores empezaron á esgrimir sobre sus contrarios el arma misma de que estos se habían valido por haber aceptado la intervención. Sin embargo, en el fondo del cora-

1867.

Enero.

zón, ningún imperialista hacía al partido republicano la injuria de creerle falta de patriotismo, como tampoco ningún republicano hizo jamás en el interior de su conciencia ofensa alguna al partido conservador respecto de su amor á la patria. Podían, acaso, los republicanos haber abrigado algún temor de que la Francia, abusando de la fuerza y de las circunstancias, intentara apoderarse de la Sonora; pero nunca que lo permitieran los conservadores. Igual temor podía existir en los imperialistas al ver á los Estados-Unidos interviniendo en Matamoros en la cuestión entre los jefes liberales, poniendo preso á D. Jesus Ortega en Brazos de Santiago, impidiendo su vuelta á Méjico y declarando no reconocer más presidente que á D. Benito Juárez; pero nunca que el partido republicano intentase enajenar ni un solo palmo del territorio nacional.

El temor respecto de la ambicion del gabinete de Washington por ensanchar los límites de los Estados-Unidos con nuevos territorios próximos, existía realmente en los conservadores y aun en no pocos de los que combatian contra el imperio. No dudaban del patriotismo de D. Benito Juarez, ni de ninguno de los que sostenían las instituciones republicanas; pero recelaban de las intenciones del gobierno de los Estados-Unidos. La memoria de la conducta observada en la cuestion de Tejas, que provocó la guerra más injusta contra Méjico de parte del gabinete de Washington apoderándose de más de la mitad del territorio mejicano, estaba muy fresca aun para que se tuviera, por todos, una ciega confianza de que su apoyo era desinteresado. Los periódicos que se publicaban en los Estados-Unidos hacían que muchos temiesen que llegasen á abusar de su poder y su fuerza. El *Times* y el *Herald* de Nueva York, periódicos perfectamente relacionados con el gobierno de los Estados-Unidos y órganos oficiosos de la política exterior del ministro de Negocios Extranjeros Mr. Seward, manifestaron franca y extensamente sus opiniones ambiciosas respecto á la posesion de algunos pedazos de territorio mejicano, en compensacion de los servicios que prestaba el gobierno de Washington á la causa republicana. «Napoleon,» decían esos periódicos, «debe empezar á retirar de Méjico el ejército francés en el mes próximo; y aunque para verificar la evacuacion total tenga el plazo de un año, es probable que todo el ejército haya partido en 1.º de Enero. Es de creer que Maximiliano se retire al mismo tiempo que el ejército francés.

«Por consecuencia de los grandes cambios que resulta-

1867. rán en Méjico cuando estos sucesos se hayan
Enero. realizado, y de la debilidad del gobierno de Juarez despues de la prolongada guerra que se ha visto obligado á sostener se ha hecho necesario, si ha de asegurar su existencia, como lo exige el interés de las naciones en este asunto empeñadas, que se garantice á Méjico, por alguna potencia, un gobierno estable. Es posible que la palabra *garantia* sea demasiado espresiva para significar la posicion que el gobierno de los Estados-Unidos entiende tomar respecto á Méjico; pero lo cierto es que la administracion de nuestro país, se encarga de ejercer respecto á Juarez un *protectorado* que no tomará una forma activa sinó en los casos previstos. Más claro: nuestro ejército del Río Grande y nuestra Escuadra del Golfo Mejicano, estarán preparados para apoyar á Juarez, en el caso de que sea necesario, para restablecer su autoridad como presidente de la república, y para poner en pleno ejercicio el gobierno republicano.

«A fin de arreglar con inteligencia el ejercicio de una intervencion posible, el gobierno ha decidido enviar á Méjico con el ministro Campbell un oficial general de alta gerarquía, de capacidad eminente y de juicio seguro, investido de los más amplios poderes para obrar en casos previstos. Para esta importante mision se ha designado al general Sherman en primer lugar, y en segundo el general Hancock, por si aquel no aceptaba este cargo.

«No entra en los planes del gobierno enviar á Méjico fuerza alguna armada hasta que las circunstancias lo exijan; pero se confía en que la actitud que ostensiblemente toman los Estados-Unidos, enviando allí un general in-

vestido de plenos poderes, bastará para contener á los diversos agitadores políticos de aquel país, así como tambien á las facciones rivales que se disputan el mando, y para producir una completa y unánime sumision al único gobierno que ofrece alguna regularidad constitucional y más garantías de sostener el poder.

»En consideracion á los buenos oficios de los Estados-Unidos para con Méjico, el gobierno de este último país, que queda así reconocido y establecido, consiente en ceder á los Estados-Unidos ciertas porciones de territorio. La frontera de los Estados-Unidos partirá pues en lo sucesivo

1867. del Río-Grande en el mismo punto de que
Enero. hoy arranca; desde este punto se dirigirá más al Sud, se extenderá en línea recta al golfo de California y tocará en este golfo en un punto del Sud de Guaymas, de manera que este importante puerto queda comprendido en los límites de la union.

»Así quedaremos dueños de la totalidad de la Península de California y de las más preciosas partes de los Estados de Sonora y de Chihuahua, con sus inmensos depósitos de metales preciosos, la navegacion absoluta del golfo de California, y un camino más corto y más practicable hácia las costas del Pacífico.»

Los redactores del *Times* abogaban enérgicamente porque los Estados-Unidos se apoderasen de una parte de Méjico, llevando allí veinte mil hombres.

Estas proposiciones, que dejaban ver las tendencias de una parte de los que disputaban en los Estados-Unidos la direccion que debía darse á las gestiones de aquel gobierno en todo lo referente á los asuntos de Méjico, ins-

piraban desconfianza y temor en muchos mejicanos. Sabían muy bien que el partido liberal no permitiría la usurpacion de lo más insignificante del territorio; pero no confiaban en la buena fé de la nacion vecina, cuyos ejércitos se hallaban á un paso del territorio mejicano y á inmensa distancia del centro de Méjico para que éste pudiera enviar fuerzas que las desalojasen de lo usurpado, en caso de que, desgraciadamente, se realizase el temor.

Los redactores de *El Indicador*, periódico que se publicaba en Nueva Orleans, en idioma castellano, no contribuía poco con sus artículos á que se desconfiase de las protestas de amistad y de proteccion desinteresada del gobierno de los Estados-Unidos. «Son precisos á grandes males grandes remedios,» decía en uno de sus artículos. «El Estado vecino, (Méjico) atraviesa una crisis suprema, más que en época otra alguna de su historia, como que esta vez se halla amenazado en su misma existencia nacional, y es llegado el caso, á juicio nuestro, de romper toda valla y prescindir de todo género de consideraciones, porque su salvacion se encuentra en expedientes heroicos, no en paliativos que, ineficaces para cortar el mal, servirían sólo para acrecentarlo.»

»Hoy que Ortega se halla detenido en territorio americano; que Juarez, valido de extranjero apoyo, contempla triunfante los progresos de sus armas; que Bazaine reconcentra sus fuerzas entre la capital y Veracruz, como si abandonara á los enemigos del Imperio el resto de aquel vastísimo territorio; que el Emperador, ansioso de saber nuevas de Europa, baja á Orizaba á recibirlas; y que los Estados-Unidos envían á un puerto del litoral mejicano

dos de sus más conocidos hombres públicos encargados de secreta mision, fuera inútil negar lo que todo el mundo ve sin explicárselo. La mediacion americana es un hecho, y la intervencion armada un suceso probable.

»Lo que esto significa sábenlo ya nuestros lectores; las protestas de sinceridad y desinterés son gastados recursos, que á nadie engañan, y la absorcion de Méjico comenzará desde el día en que un soldado americano pise aquel bello y envidiado suelo. Inmediata ó lejana, precipitada ó gradual, la absorcion será inevitable, y cuando los que insensatamente la provocan hoy busquen más tarde medio de impedirla, sólo hallarán el estéril consuelo del remordimiento.»

Los expresados redactores continuaban diciendo que no eran ni don Jesús Gonzalez Ortega ni don Antonio Lopez de Santa-Anna los que podrían encaminar la nave del Estado á puerto seguro, aun cuando supieran y pudieran,

1867 porque era empresa imposible sin los recur-
Enero. sos de que carecian; que tampoco le sería posible á don Benito Juarez contener el ímpetu del filibusterismo por más patriotismo y buena voluntad que tuviera. En concepto de ellos el imperio era el único que habiendo llamado á todos los hombres de todos los partidos, sin hacer distincion de colores políticos, «podía haber constituido un gobierno fuerte, independiente, y por lo mismo esencialmente mejicano, y oponer á la raza anglo-sajona un muro en que se habría estrellado su ambicion.»

«Por eso el imperio,» añadian, «concitó las iras de la union americana, que vió en él, no ya una forma de gobierno contraria á la que ella reverencia, sinó un terrible

obstáculo á la realizacion de sus tradicionales propósitos. Por eso el Imperio halló aquí sólo desvío, mientras uno á uno encontraban recursos, proteccion y aplausos los jefes todos de los bandos que en Méjico le combatían, sin sospechar que en Washington tambien es conocido el maquiavélico precepto: «divide y reinarás,» y que al devolver á Méjico la república, entiendo devolverle las discordias que el Imperio comenzaba á extinguir.

»La independendencia mejicana está unida indisolublemente á la causa del Imperio, y tememos por la primera en razon directa de la debilidad que muestra el segundo. «¿Esa debilidad prueba patente de que el país rechaza la forma monárquica?» No en modo alguno; lo que hoy decimos, el tiempo se encargará de demostrarlo.

»No han faltado á Maximiliano celosos partidarios y ardientes defensores, ni por su parte ha escaseado el Emperador providencias que le acreditan de hábil y justo gobernante. Si no mienten cuantas noticias de Méjico leemos de tres años acá, el jóven Soberano llamado á ocupar el trono por una asamblea de notables, supo luego ganar las simpatías de las clases más modestas de la sociedad. Entre el pueblo y el jefe del Estado existía un cambio continuo de ideas que creaba un acuerdo perfecto. ¿Qué falta, pues, para que el Imperio cumpla lo que de él se espera? Fáltale, no organizacion política y administrativa, que ya la tiene; fáltanle fuerzas militares que, inspirando confianza en el triunfo, permitan allegar recursos pecuniarios.

»Si esas fuerzas no existen, y porque no existen el Imperio cae, y Méjico brinda á sus vecinos fácil codiciada presa, necesario es que alguna causa desconocida á la ge-

neralidad haya impedido su pronta y eficaz organizacion. Hombres tenía Méjico ennegrecidos ya con el humo de cien batallas, generales valientes y experimentados, y cuantos elementos constitutivos son de apetecer para crear ejércitos; y porque nada faltara, publicó el Emperador su famoso decreto orgánico de 26 de Enero. ¿Cómo, pues, carece el Imperio de ejércitos poderosos?

»Cuatro años há que á la faz del mundo contrajo Napoleon III el solemne compromiso de fundar en Méjico un gobierno estable. Hoy que de Méjico se retira y que adelanta la época fijada por él mismo para la marcha de sus tropas, es llegado el caso de que el mundo sepa hasta donde la intervencion francesa ha contribuido á fortalecer ó á minar por su base un gobierno que Francia pregonó imperecedero. Esa organizacion militar, columna del Imperio, que en cuatro años no ha logrado completarse; esos decretos de Maximiliano no cumplidos; ese desarme general de poblaciones que se han visto impotentes para luchar con sus contrarios; esa existencia prolongada del gobierno de Juarez, á que en más de una ocasion se pudo y no se quiso poner término; ese abandono súbito de importantes posiciones militares; esos tratos secretos con los Estados-Unidos; ese empeño en que abdique el Emperador Maximiliano, para cohonestar con su renuncia ajenas faltas; cuanto en Méjico sucede y da márgen á interminables conjeturas, son cosas que exigen la más cumplida explicacion.

»No ha sido la intervencion francesa lo que el mundo cree, ni ha cumplido las maravillas que prometió... algo la ha desviado de su objeto primitivo.

»Si fuera licito á *El Indicador* hablar hoy sin ambages ni rodeos, verían nuestros lectores que esos conceptos, al parecer atrevidos, distan mucho todavía de pintar la realidad.

»Como quiera que sea, cábenos pocas dudas de que el Imperio no baste á sostenerse con las limitadas fuerzas que reúne, cuando todos los elementos conspiran en su contra. Un medio solo resta de salvarle, y éste ocasionado á grandes peligros: la partida del Emperador Maximiliano.

»Lo que Napoleon negó á la débil mujer, no se atreverá tal vez á rehusarlo al noble Príncipe que vino á Méjico fiado en sus promesas. Los recursos que en Europa puede allegar serán mayores; el mejor agente de Maximiliano, Maximiliano mismo.

»Y si ha sonado ya para el Imperio su última hora; si para Méjico no hay redencion política posible; si su nombre ha de borrarse de la lista de las naciones; si ante la raza anglo-sajona ha de caer el Méjico... rásguese el velo que encubre tantas falsedades, y sépase al ménos que la muerte de Méjico no ha sido obra de los mejicanos.»

1867. Este artículo que, prescindiendo de la inclinacion á favor del imperio que muestran sus redactores, estaba escrito por hombres que conocían el país en que escribían, contribuyó no poco, como he dicho, á aumentar la desconfianza en muchos conservadores y no pocos de los mismos que combatían contra el imperio, producida por las ideas vertidas en *El Times* y *El Herald* de Nueva-York.

Nadie dudaba del patriotismo y amor á la independen-